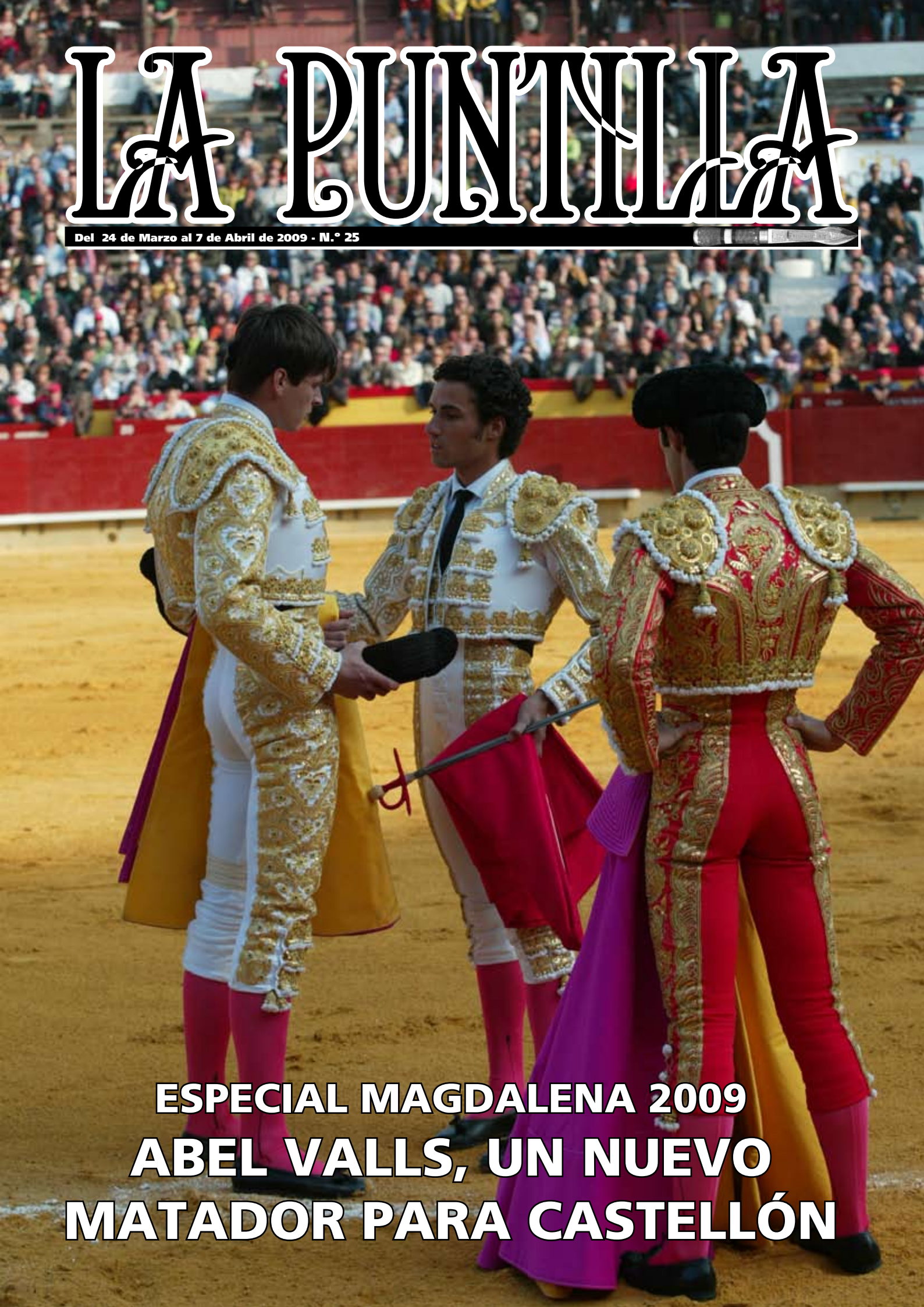


LA PUNILLA

Del 24 de Marzo al 7 de Abril de 2009 - N.º 25



**ESPECIAL MAGDALENA 2009
ABEL VALLS, UN NUEVO
MATADOR PARA CASTELLÓN**

Toreros honrados y pañuelos sin sentido

A José Vicente Almagro, excelente subalterno y mejor persona, le costará olvidar la pasada feria porque su honradez y pundonor a la hora de ejecutar un par de banderillas le valió una cornada de las que te cortan la respiración y te dejan el corazón en un puño. Un "tabaco" que pudo ser fatal y que por fortuna se saldará con unas semanas de recuperación, que a buen seguro le parecerán años a este magnífico profesional que estará contando los días que le quedan para volver a la plaza.

A Almagro le conozco desde los días en que andaba con un jovencísimo Soler Lázaro, hace de eso algo más de tres lustros, y siempre me ha llamado la atención su seriedad y su entrega en la plaza, lo que le ha llevado a convertirse en uno de los mejores terceros que pueblan el panorama taurino.

Prueba de ello es el premio que La Puntilla le concedió hace dos años como mejor puntillero de la feria del 2007. Un ejemplo para los profesionales del toro, como ejemplo fue la actitud de sus compañeros de cuadrilla, quienes lejos de venirse abajo ante la adversidad, fueron capaces de sacar lo mejor de sí mismos, clavando Manolo Domínguez un par de cartel y cruzando Josele

el albero con el toro a punta de capote. Incluso Abel, su matador, se volcó en la lidia y en una estocada de premio porque "esta faena había que dedicársela a Almagro", como más tarde declaró. Son gente que van de frente y que merecen mi admiración, mi respeto y, mientras ellos lo deseen, mi sincera amistad.

Y mientras unos se la juegan en la cara del toro, otros, con un simple pañuelo a destiempo, son capaces de darle la vuelta a la feria y privar de la gloria a quien de verdad se la merece. Esta no debería haber sido la feria de Miguel Angel Perera, porque su faena no fue ni de largo la mejor. Fue una gran faena, de mucho mérito, de dos orejas a ley, pero sólo eso. El resto, el incomprensible rabo, como incomprensible fue la segunda oreja de Ferrera, ha desbaratado cualquier atisbo de ecuanimidad en la concesión de trofeos y ha hecho perder muchos enteros a una plaza a la que se le presumía seriedad y en la que dos orejas tenían cierto peso. Me cuesta entender estos "arrebatos" en unos presidentes a los que siempre he considerado buenos aficionados y cuya actitud solía ser sensiblemente más parca a la hora de sacar pañuelos. Sus razones tendrán, no lo dudo, pero desde mi modesta opinión han infringido un daño a la seriedad de la plaza del que costará recuperarse. Ojalá me equivoque.



PEDRO MILEO

LA PUNTIILLA

Edita:
Unión de Aficionados
"La Puntilla"

Presidente:
Pedro Mileo

Director:
Germán Adsuaara

Subdirector:
Vicent Climent

Redacción:
Javier Vellón
Eloy García
José Barreda
Javier Moliner
José María del Campo

Fotografía:
José Aguilar
Jacobo Silvestre
Vicente Ferrando

Imprime:
Imprenta Rosell s.l.
Dep. Legal: CS-87-08

Redacción:
C/. Benicarló, 20
Tel. 964 22 47 06
redaccion@lapuntilla.es

En blanco y negro

06-12-1953 Se celebró en la Plaza de Toros de Castellón el Festival Taurino que organizaba el Club Taurino de Castellón. Novillos de Muños Hermanos para los espadas, Paco Corpas, Antonio Rodríguez Caro, Joaquín Bernadó, Pepe Alegre y Manolo Clemente. Aquí están preparados para hacer el paseillo con sus correspondientes cuadrillas. (Anónimo)



Foto y textos: Archivo José Aguilar

mundotoro.com

Burladero.com
PERIODISTA DIGITAL

PUES NO

Que no. Que no fue para tanto. Vale, que sí. Que es necesario que, entre todos, demos vida a esto del toro. Para que el espectador ocasional no tenga que pensárselo dos veces para volver a la plaza. Para que la gente salga contenta de la plaza, por supuesto. Corridas como la de Manolo González no tienen cabida en un espectáculo que se supone alegre. Uno no se puede tirar dos horas sentado en un banco de piedra pegando cabezazos de aburrimiento, y mucho menos después de haber soltado cincuenta euritos. Pero de ahí al descontrol, hay mucho trecho. Casi tanto como el que queda entre el toro y determinados toreros de apellido ilustre cuando están haciendo la faena de muleta. Y el descontrol es dar trofeos a algunos toreros de forma indiscriminada. Y más descontrol es negarlos a otros. El descontrol es, en suma excederse en unos casos

La falta de homogeneidad en el palco ha dado a la Feria un aspecto de triunfalismo que, sin ser malo, desvirtúa la realidad

y no llegar en otros. Porque si a un señor llamado Ferrera se le dan dos orejas, a otro llamado Bolívar hay que darle las orejas de la camada entera de Victorino. Y si al señor Perera se le da un rabo, pues no hay orejas en el campo bravo español para repartir entre todas las faenas aceptables que en esta plaza han sido.

Porque el rabo de Perera devalúa todos los trofeos concedidos en Castellón no sólo en esta Feria, sino en muchas ferias anteriores, en las que faenas de gran calado han pasado casi desapercibidas, para el palco y para el público. Pero no sólo ha sido el rabo de Perera. Fueron las orejas a Ferrera, y fue algún desaguisado más que nunca debió suceder. Y que ha dado a la Feria un aspecto de triunfalismo que, sin ser malo, desvirtúa la realidad.

Y es que la falta de homogeneidad en las decisiones del palco ha equipa-

rado actuaciones que no son equiparables, y eso no es bueno para la profesión. Ahora cualquiera le explica a un neófito que un tío que ha pegado mantazos fuera cacho, ha salido a hombros junto a otro que ha toreado como mandan las sagradas escrituras del toreo.

No es fácil ser presidente de una plaza de toros. Yo no lo sería nunca, porque quizás no tengo la personalidad suficiente como para ponerme en la piel de alguien que tiene que, en cuestión de segundos, elegir la mejor opción, la que contente de golpe a diez mil personas. En esas condiciones, bajo presión, es muy fácil cometer un error. Pero hay que intentar no cometerlos. Y sobretodo, hay que aprender de los errores. Es posible salir reforzado de los errores. Sobretodo cuando el que se equivoca es persona cabal. Y por eso creo que, en este caso, todos vamos a salir reforzados.



GERMAN ADSUARA



Escuela Taurina de Castellón

ORGANISMO AUTONOMO ESCUELA TAURINA DE CASTELLON

Paseo Ribalta, 29 - b - 12002 CASTELLON
Tel. 964 24 66 82 - Fax 964 24 66 92



DIPUTACIÓN DE CASTELLÓN

La Puntilla en su propio correo

Puedes recibir la versión en PDF de la revista, totalmente gratis, en tu correo. Solicítalo a redaccion@lapuntilla.es.



IMPRESA ROSELL S.L.

C/. Benicarló, 20
12003 CASTELLON
Tels. 964 224 706
Fax 964 239 337

La torería de Almagro

La del viernes fue una tarde grande para Abel Valls y su gente. Pero no fue una tarde redonda. Tras el regusto dulce de un triunfo clamoroso, ante el mismísimo José Tomás, quedaba el amargo sabor de la cornada de José Vicente Almagro.

Fue una cornada fea, pero afortunadamente, las consecuencias no han sido tan graves como se podían presagiar. El bueno de José Vicente tendrá que pasar una buena temporada de reposo, por lo aparatoso del corte y por la lesión en el brazo, pero pronto volveremos a verle en los ruedos demostrando sus habilidades con los palos y la puntilla.

Si a Almagro lo cogió el sexto de la tarde no fue por otro motivo, que por querer plantear un par de poder a poder, asomándose al balcón del riesgo y clavando arriba. Sin estridencias, pero asumiendo los riesgos.

Ha sabido ser siempre el peón efectivo que hace las cosas bien. Su evolución con los palitroques ha sido exponencial con los años. Ha generado un estilo propio, afianzado sobre los cánones clásicos. Es una delicia verle salir airoso de cada par, sin prisas, caminando con la elegancia y la satisfacción de las cosas bien hechas.

El pasado viernes, mientras le operaba el doctor Traver, su amigo Abel conquistaba a la afición por naturales. Ese era el mejor tributo. Esa puerta grande compartida con José Tomás, por la que, para muchos, también salía José Vicente Almagro. **Ánimo, torero.**



JAVIER MOLINER



Miguel Ángel Perera y Buscador de Victorino, triunfadores de la Magdalena

Vicent Climent

Las dos entidades que conceden los premios más destacados de la Feria Taurina de la Magdalena han coincidido en su veredicto. El Club Taurino de Castellón y el Casino Antiguo Porcelanosa han elegido a Miguel Ángel Perera como autor de la faena más completa y a Buscador, de Victorino Martín, nº 49, de 596 kilos, negro entrepelado, nacido en noviembre de 2003 y lidiado en 5º lugar por Antonio Ferrera, como toro más bravo. Además, la peña El Natural de la Vall d'Uixò se ha decantado por el mismo ejemplar.

El Ateneo Taurino Ciudad de Bu-

rriana ha premiado a Matías Tejela como mejor intérprete del toreo a la verónica, mientras la mejor revolera, a juicio de las integrantes del colectivo del mismo nombre, ha correspondido a José María Manzanares. Esta peña ha premiado a Luis Bolívar como autor de lo más toreiro del abono.

Entre los novilleros, los asesores de la plaza le hicieron entrega del tradicional capote de paseo bordado con la imagen de la Virgen del Lledó a Luis Miguel Casares y, hasta el momento, el único banderillero premiado ha sido Bernardo del Valle "Vallito", como autor del par más puro en opinión del Círculo Taurino de Aficionados de Castellón.





Perera recogió la cosecha de trofeos del 2008

El matador de toros Miguel Angel Perera aprovechó su actuación en Castellón para recoger los tres premios a que se hizo acreedor en la Feria de la Magdalena del 2008, tras cortar tres orejas en una corrida de Zalduendo y salir a hombros del coso Benito Pérez Galdos.

El Club Taurino de Castellón le hizo entrega del XXXIX Trofeo Magdalena, en un acto celebrado las doce y media de la mañana del día 22 de marzo en el Salón de Plenos del Ayuntamiento de Castellón, presidido por el Vice-alcalde de la ciudad y excelente aficionado D. Javier Moliner.

Por la tarde, después del festejo, La Asociación Cultural Taurina Blanco y Negro acudió al hotel NH Mindoro, para hacerle entrega del trofeo "Blanco" a lo más destacado del anterior ciclo.

Por su parte, el Club Taurino Manuel F. Molés de Benassal en colaboración con el Hotel Intur de Castellón, hizo entrega a Miguel Ángel Perera del galardón que le acredita como triunfador de la Magdalena 2008, momento que recoge la instantánea.

Abel Valls recibió en el mismo acto el premio al mejor novillero de la pasada feria.

Consenso en el palco o un solo presidente

Acabó la Feria Taurina de la Magdalena 2009 con gran afluencia de un público ávido de diversión y con el éxito de cinco diestros -Abel Valls repitió fotografía- y un rejoneador que han salido en volandas de los capitalistas por la puerta grande. Claro que las circunstancias no han sido las mismas, ni los méritos contraídos tampoco. Pongamos dos ejemplos ilustrativos, los más carismáticos: el último domingo Perera pasea cuatro orejas y un rabo, concedidos por un dadivoso Vicente Oliver que recoge con desmesura el sentir de un personal fácilmente impresionable que había ido a ver a los hermanísimos y se encontró con un torerazo, el extremeño, que se pegó un arrimón ante la corrida peor presentada del serial y le hizo frente a un torete exigente.

Apenas setenta y dos horas antes Luis Bolívar, con un victorino de vuelta al ruedo y en presencia de unos espectadores entre los que primaban los aficionados, está a la altura de un toro íntegro y con el que ha de emplearse a fondo y, con toda justicia, José Antonio Gracia le da dos apéndices.

Se hacen públicas las decisiones de los jurados de los dos trofeos más prestigiosos -Club Taurino de Castellón y Casino Antiguo- y ambos coinciden en designar a Perera como triunfador. Del colombiano, ni rastro; sólo las revolveras se han acordado de él para primar lo más torero.

Y ahora viene la reflexión. El éxito de Miguel Ángel es incuestionable, pero con tres apéndices se hubiera equiparado al de Luis y, atendiendo al juego desarrollado por sus dos oponentes, estoy seguro que las opiniones de los miembros de los jurados se hubiesen dividido. No puede ser que la decisión arbitraria de una persona deslegitime la realidad del ruedo.

Como solución propongo que, dado que el consenso se antoja complicado, cada presidente juzgue una feria completa. Cuando toque rigor, dureza para todos; cuando magnanimidad, que la disfruten por igual.

Esa justicia, ¡hay que ver!, tomando las decisiones, José Antonio y Oliver, no han de atender a pasiones.



VICENT CLIMENT

FERRETERIA GERMAN



EL MARTILLO

ALLOZA, 93
TEL. 964 24 03 72
FAX 964 34 08 92
12001 CASTELLON

menja d'or
plats entrepans

Poeta Calzada, 2 Tel. 964 053 215 BURRIANA (Castellón)

Emotivo recuerdo a Rodríguez Caro en el cincuentenario de su alternativa

La plaza de toros de Castellón luce desde el pasado 17 de marzo una nueva placa de mármol en la que se recuerda la alternativa del desaparecido Antonio Rodríguez Caro que tuvo lugar en esta plaza hace casi medio siglo.

La iniciativa, promovida por el Club taurino de Castellón, contó con la presencia de la esposa, hijos y nietos del matador, así como la del Presidente de la Diputación Carlos Fabra, el Diputado de Cultura Miguel Angel Mulet y el Vicealcalde de la ciudad Javier Moliner.

Cabe destacar así mismo la asistencia al acto de Pepe Luis Ramírez y Rufino



Milián, quienes compartieron cartel con Caro en la época de oro del toreo castellanense



Juan Sarrión triunfa en Molina de Segura y Arnedo

El domingo 15 de marzo, se celebró la final del VI ciclo de novillada de promoción en Molina de Segura (Murcia). Juan Sarrión cortó una oreja a cada uno de sus novillos, que hubieran podido ser dos de no pinchar con la espada, y dejó una muy buena impresión. El castellanense se quedó clasificado en segundo lugar y se llevó un capote de paseo donado por el Museo Taurino de Murcia. El madrileño Víctor Barrio, fue proclamado triunfador del certamen "Manuel Cascales Hilla", tras cortar cuatro orejas. Fue premiado con un traje de luces regalado por la Comunidad Autónoma. En tercer lugar quedó clasificado Esteban Pérez "El Cuco", de Cartagena, que fue recompensado con un capote, una muleta de brega y un estoque.

El domingo 21 de marzo, Sarrión participó en la final del VIII Zapato de Plata de la localidad riojana de Arnedo, donde dio una vuelta al ruedo en el quinto, un ejemplar cuya faena fue de menos a más, gustándose y llegando a los tendidos cuando acertó distancia. El albaceteño José Miguel Valiente se proclamó vencedor, cosechando idéntico resultado. Al final el jurado emitió 7 votos a favor del albaceteño, por 2 que recayeron en el castellanense.



Homenaje a Luis Francisco Esplá en su despedida de los ruedos

El Club Taurino de Castellón ofreció al veterano matador alicantino Luis Francisco Esplá una placa como homenaje a su dilatada carrera con motivo de su última actuación en el coso castellanense. El acto de entrega tuvo lugar en el propio albero de la plaza, minutos antes de comenzar la corrida de Victorino, por parte del presidente de la entidad Ramón Jiménez, acompañado del ganadero Manuel Beltrán.





ESPECIAL MAGDALENA 2009



LA OPORTUNIDAD SE VA AL GARETE

Germán Adsuara
Fotos: José Aguilar

Seis toros de Fernando Peña (506, 503, 504, 525, 564, 540 kg), de excelente presentación, y juego variado. Destacó el tranco de segundo, tercero y quinto.

Paco Ramos (de verde manzana y oro): Ovación con saludos (estocada tendida, pinchazo y estocada), y silencio (tres pinchazos).

Vicente Prades (de azul marino y oro): Ovación con saludos (pinchazo y bajonazo), y ovación con saludos tras petición (estocada).

Alejandro Rodríguez (de grana y oro): Ovación con saludos tras petición (pinchazo y estocada), y silencio (seis pinchazos y varios descabellos).

Algo más de media entrada en tarde fresca. Presidió J.A. Gracia.

Terminó la corrida del día de la Magdalena sin que las ilusiones de público y toreros se vieran colmadas. Y lo peor que podía pasar en la corrida, era que no pasara nada. Tan necesitados como andan los tres chavales, el festejo era una oportunidad de reivindicarse pero, por unas cosas u otras, nadie se reivindicó.

Pocas cosas se pueden rescatar de una



Alejandro Rodríguez

corrida en la que lo más destacado fueron las tandas de naturales de Alejandro Rodríguez al tercero de la tarde, un toro al que recibió por verónicas a pies juntos, y al que entendió en el último tercio, tirando mucho de la embestida del animal, para cuajar dos o tres tandas de calidad por el pitón izquierdo, que hicieron recordar por momentos al Alejandro del triunfo en la Magdalena de hace varios años. El que cerraba el festejo, sin embargo, llegó muy parado a la muleta, y el trasteo transcurrió entre el tedio.

Paco Ramos rubricó una interesante faena al toro que abrió la Feria, al que dosificó las primeras tandas por el pitón derecho llevándolo largo. Por el siniestro, el toro se empleaba menos, y Paco acertó las

distancias para finalizar la faena muy metido entre los pitones. El cuarto fue un animal sin clase y sin fuerzas, que se derrumbó desde las primeras tandas, tras los pases de costadillo iniciales, y que incluso fue empeorando su condición. Con él, no hubo posibilidad de lucimiento.

Vicente Prades puso la carne en el asador en sus dos oponentes. Tras un buen saludo capotero al segundo de la tarde, toro que manseó de salida, pero que rompió a embestir en la muleta. Sin embargo, la faena transcurrió de más a menos, y el torero no encontró el aire del animal. El quinto fue un gran toro, que galopó en la muleta a pesar de haber sido masacrado en varas. Vicente se vio sorprendido en varias ocasiones por el ímpetu del cornúpeto, y aunque hubo fases vibrantes, faltó firmeza para someter al de Peña.



Paco Ramos

PINCHARON EN HUESO

Javier Vellón

La imagen desolada de Alejandro Rodríguez entrando una y otra vez a matar al sexto de la tarde refleja la realidad de una terna que había empeñado todo su proyecto de futuro en el resultado del festejo: los tres pincharon en el hueso de una fiesta inmisericorde con sus acólitos, cainita con las esperanzas de jóvenes formados en los centros de paro que son las escuelas taurinas, devoradora de ilusiones y de patrimonios familiares a mayor gloria de los profesionales del cotarro profesional.

Como en el mito de Sísifo, una tras otra, las generaciones de noveles ansían

la cima de la gloria, pero la piedra de la ruina económica y anímica las aplasta en los primeros estadios del recorrido.

Paco, Vicente y Alejandro, con sus peculiaridades biográficas en el mundo del toro, con sus anhelos de arribar a la cumbre, se toparon con la amargura de una derrota algo más que previsible en alguno de los casos. Mientras el primero no pasó de aseado en su noble y flojo 1º, Prades desaprovechó el mejor lote y el de les Useres firmó lo más lucido de la jornada con los naturales al 3º, que nos hicieron recordar con nostalgia aquella Magdalena con el novillo de

José Vázquez, que le abrió las puertas de un sueño truncado luego por las lesiones.

Sólo un representante de la tierra salió satisfecho en el día grande de las fiestas fundacionales: Fernando Peña. El lote que envió estuvo muy bien presentado —salvo el 2º, poco rematado por detrás, y el 3º, muy terciado—, y presentó toros muy interesantes, sobre todo los tres primeros, nobles, y un espectacular 5º con el que sólo valía jugársela al todo o nada. Lamentablemente, fue la nada la que se adueñó del ánimo de la afición castellanense.

ABEL VALLS INGRESA EN EL OLIMPO

Germán Adsuara
Fotos: José Aguilar

Seis toros de Fuente Ymbro (472, 535, 528, 527, 509 y 523 kg), variados de presentación, en general escasos de pitones. De comportamiento variado, destacó el juego del primero, aceptable el segundo, fueron mansos el resto.

Matías Tejela (de blanco y oro): Ovación con saludos (dos metisacas, pinchazo y estocada desprendida), y oreja (media desprendida).

Alejandro Talavante (de grana y oro): Ovación con saludos (dos pinchazos y estocada) y ovación con saludos (estocada).

Abel Valls (de blanco y oro): Dos orejas (gran estocada), y silencio (dos pinchazos y estocada).

Tres cuartos de entrada en tarde fría. Presidió V. Oliver

El toro de la alternativa, de nombre 'Libélula' y capa castaña, estuvo marcado con el número 64.



Abel Valls

Abel Valls ingresó en el escalafón de matador de toros por la puerta grande. Saliendo en volandas hacia el parque Ribalta, tras una actuación completa que colma de esperanzas las ilusiones del aficionado castellonense. Valls se mostró muy predispuesto durante toda la tarde, y tras la cesión de trastos de Matías Tejela, se hincó de rodillas en los medios, para torear de forma vibrante a 'Libélula'. Ya de pie, el toricantano vio pronto que el pitón bueno del toro era el izquierdo, y por ese lado alcanzó momentos de gran intensidad cuando tiró de la embestida del toro dejando la muleta muy puesta, ligando los muletazos sin enmendarse. El comportamiento del animal fue a menos, y Valls dio paso a



los circulares y a un final por ayudados con cierto pellizco, preludeo de una buena estocada que le acabó de abrir la puerta grande. El sexto fue un toro justo de fuerzas, que se derrumbaba cuando su matador le bajaba la mano. Valls, que mantuvo su predisposición, arrancó una buena tanda por el pitón derecho, pero la faena bajó de nivel por el lado izquierdo, por lo que el torero no incrementó el casillero de orejas.

El toreo delicatessen de la tarde vino de la mano de Matías Tejela, un torero que ha ganado poso con los años, y que protagonizó momentos de muchos quilates, desde que recibió al segundo de la tarde con verónicas de impecable

factura. El toro, que se rajó pronto, aguantó sin embargo varias tandas en las que Tejela toreó con cada músculo del cuerpo. En el cuarto, un animal desclasado que obligó al madrileño a hacer un gran esfuerzo para, en el papel de zahorí, sacar agua de donde no la había. Hubo dos tandas de naturales excepcionales, destacando un muletazo ejecutado a cámara lenta, inmenso. El final por bernardinas puso la rúbrica a una labor interesantísima.

De puntillas pasó Alejandro Talavante, que se contagiado de la sosería de sus dos enemigos, dos mansos de libro. Ante su primero planteó una faena seria y sin concesiones, que no caló en el público, y con el quinto de la corrida luchó sin resultado contra la embestida desrazada del animal, que se quedaba parado, con la cara alta, a mitad de muletazo. Otra vez será.

ABEL VALLS Y LA TRADICIÓN MAGDALENERA

Javier Vellón

Cuando Matías Tejela le entregó los trastos a Abel para que, ya investido con la púrpura del doctorado, diera cuenta de 'Libélula', se cumplía una tradición grabada con letras de oro en el imaginario colectivo castellonense: el de los diestros locales que acceden a la alternativa en plenas fiestas fundacionales. De Rodríguez Caro a Alberto Ramírez, la ceremonia en el meollo de la exaltación magdalenera, constituye un acto de reafirmación de la fiesta en nuestra tierra que Abel supo canalizar hacia los terrenos del triunfo y de la puerta grande.

Y lo hizo, precisamente, en su primer toro como matador, el de más clase de un encierro noblote y bajo de raza, que le permitió desplegar parte de su tauromaquia más clásica, sobre todo en dos series con la zurda, templadas, con mando y de mano baja. Ese es su camino en esta dura profesión y no esa tendencia al encimismo, que mostró en el 6º, cuyos resultados -Abel debería saberlo- raramente son satisfactorios.

En el día del castellonense, su padrino demostró que sigue siendo un valor a tener en cuenta. En el 4º, un toro

cariavacado con pinta de novillo, logró tandas con su extraordinario sentido del ritmo, especialmente con la zurda, pese a que el animal parecía remiso inicialmente a obedecer la cada vez más poderosa muleta del madrileño.

No fue la tarde de Talavante. De hecho, el extremeño nunca ha demostrado nada en esta plaza, salvo una cierta desidia, justificable en parte por las malas condiciones de su lote, pero preocupante para un diestro que el Domingo de Resurrección afrontará el compromiso más relevante de su carrera.

SOBRÓ FORMA Y FALTÓ FONDO

Germán Adsuara
Fotos: José Aguilar

Seis novillos de Fuente Ymbro (447, 481, 457, 439, 498 y 454 kg), muy flojos de presentación, de aspecto abecerrado, y poco juego en general.

Diego Leonart (de rosa y oro): Ovación con saludos (pinchazo y estocada), y silencio (media baja y pinchazo).

Alejandro Esplá (de rosa palo y oro): Oreja (gran estocada), y ovación con saludos (pinchazo y estocada).

Luis Miguel Casares (de verde botella y oro): Ovación con saludos (pinchazo y pinchazo hondo), y oreja (estocada). Un tercio de entrada en tarde fresca. Presidió M. Hermoso.

Esta vez lo de Gallardo no sirvió. Ni por hechuras, ni por fuerzas, ni por juego. Los utreros de Fuente Ymbro carecieron de todo lo que debería tener un animal bravo para transmitir la emoción que se le supone a esta fiesta. Será que Gallardo se ha acostumbrado a que se le aplauda todo, y aunque siempre hay gente con ganas de aplaudirlo todo, hasta



Luis Miguel Casares

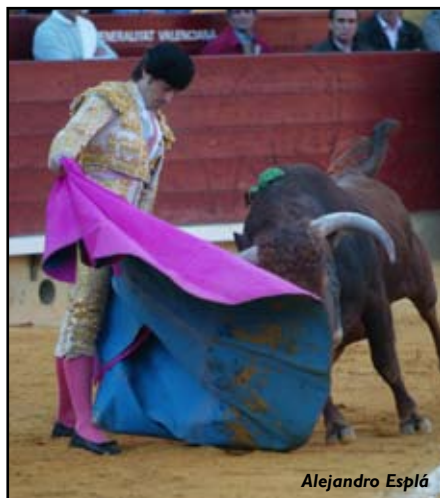
lo malo, a veces no es elegante dorar la píldora a un ganadero.

A oreja por coleta tocaron los hijos de Esplá y Benítez (Julio). El primero, Alejandro, por una faena llena de detalles, y el segundo, Luis Miguel, por su toreo poderoso y de planta firme. Abrió el casillero Esplá tras la faena al segundo, al que toreó con garbo a la verónica, y al que templó la embestida brusca con naturales de mano baja y relajo. Sin embargo, al trasteo le sobró forma y le faltó fondo, porque el novillo exigía un mayor mando, y así, la labor del alicantino se perdió entre desarmes, volteretas y un final tropicado. El quinto fue un novillo manso, que salía del muletazo con la cara alta, y al que Esplá acabó persiguiendo por toda la plaza.

Luis Miguel Casares dejó claro que, a pesar de ser muy nuevo, está aprendiendo bien el oficio. Se dobló con su primero en un inicio

de faena vibrante, y se fue a los medios para torear con mando, solucionando con soltura los aprietos en los que le puso el animal. En el último de la tarde, otro animal manso y distraído que no quería saber nada de nadie, protagonizó una faena larguísima hasta la desesperación, y arrancó una oreja del animal a base de insistir con su toreo de poder.

El castellanense Diego Leonart demostró ganas de agradar desde que se abrió por primera vez el portón de toriles. Tras la portagayola al primero, y un toreo aceptable a la verónica, no consiguió encontrar el ritmo de un flojo novillo que se caía a cada arrancada, y la faena se convirtió en una sucesión de muletazos enganchados. Al cuarto, al que también esperó en toriles, se le dio tela en varas, y el animal llegó sin recorrido al tercio de muleta, por lo que el trasteo transcurrió entre la indiferencia del respetable.



Alejandro Esplá

TARDE PARA EL OLVIDO

Javier Vellón

Alguien dijo en el tendido atinadamente que no recordaba una novillada de feria tan desangelada y pobre de resultados. Y tenía razón, lo cual supone una profunda decepción para quienes crecimos como aficionados acudiendo a aquellas novilladas magdaleneras, en las que chavales se la jugaban a sangre y fuego con utreros sin fijeza y con genio, en las que irremediadamente resultaban cogidos por las dificultades de unos toros que vendían cara sus vidas.

Nada de eso ocurrió en el festejo reseñado. Los pupilos de Ricardo Gallardo, terciaditos salvo los dos últimos,

fueron nobles en distintos grados, algunos adolecieron de falta de fuerza e incluso hubo un ejemplar encastado, como el 3º.

Con ese material, sólo Casares estuvo en novillero, es decir, con notables carencias técnicas —evidentes en su primer oponente—, pero con una voluntad inequívoca: intentó el toreo fundamental con la derecha en el 3º, logrando series de mérito; en el 6º, deslucido, acabó dándose un arrimón en tablas que arrancó ovaciones en el tendido.

No tenía una idea definida sobre el hijo de Esplá. El pasado año lo vi varias

tardes y me dio la impresión de ser un diestro que quería hacer el toreo bueno, pero que aún carecía de personalidad propia. Su imagen en la 3ª del abono magdalenero fue, sin embargo, la de un matador con escasos fundamentos, justito de ambición y de una vulgaridad aplastante.

No fue la tarde de Diego Leonart. No le salió nada a derechas. Comenzó mal con una fallida porta gayola y acabó con una feísima estocada en su segundo, al que realizó una faena tan larga como insustancial. Mal comienzo de la temporada para el castellanense.

MAGDALENA CIRCUS

Germán Adsuara
Fotos: José Aguilar

Seis toros de Los Espartaes (kg), correctos de presentación, escasos de fuerza y poco juego.

Álvaro Montes: Ovación con saludos y oreja.

Diego Ventura: Silencio y dos orejas.

Leonardo Hernández: Silencio y oreja.

Casi lleno en tarde agradable.

Presidió M. Hermoso

Más de lo mismo. Los rejones son otra cosa. Aquí no vale nada de lo que vale los días de toreo a pie. Aquí lo que cuenta es que el público se lo pase bien. Aunque para que el público se lo pase bien, bastaría con montar un espectáculo de doma ecuestre, al estilo Magdalena Circus. El resultado sería el mismo, y la organización sería bastante más barata para Taurocastellón. Es algo a tener en cuenta para el año que viene.

En el sarao circense del año que viene, la gran estrella será Diego Ventura, hipotético rival de Pablo Hermoso de Mendoza, pero que está a años luz del caballero navarro en cuanto a pureza y profundidad. Cortó las dos orejas del quinto por una faena de menos a más, en la que abundaron los alardes efectistas, pero faltó corrección en la ejecución de las suertes. Tras varios fallos y pasadas en falso con los rejones de castigo, subió el tono en las banderillas, basando su éxito más en la exhibición de doma de sus monturas que en la ortodoxia con los arpones. Con su primero, un toro muy parado, no pasó de correcto.

Muy efectista fue también la actuación de Álvaro Montes, que recibió a su primer oponente, un animal parado y rajado, garrocha en mano. Tras los primeros rejones de castigo, el animal se rajó definitivamente, por lo que las cabalgadas de Montes no surtieron efecto en la grada. Mejor conexión con el tendido logró con el cuarto de la corrida, uno de los



Diego Ventura

de más movilidad del encierro, el jienense anduvo perdido, y nunca encontró la correcta colocación de los arpones, por lo que la faena transcurrió sin alcanzar altas cotas. El certero rejón de muerte propició la consecución de un benévolo trofeo.

Algo más ortodoxa resultó la actuación de Leonardo Hernández, que anduvo muy templado con el tercero, destacando en el galope a dos pistas, y en la limpieza de las reuniones, aunque la falta de precisión a la hora de clavar, y la torpeza con los aceros de muerte le privaron de conseguir trofeos. En el último acto de la corrida, Hernández se mostró muy seguro ante un

animal noblote y con poca pujanza. Destacó en las banderillas al quiebro, y la espectacularidad en la suerte suprema le propició el trofeo conseguido.



LA FIESTA DE LOS CABALLOS

Javier Vellón

Diego Ventura abrió la puerta grande y el público se sintió feliz de que el ambiente de jolgorio que reina en el Castellón magdalenero se perpetuara en el recinto taurino. De eso se trataba, de disfrutar de las cabalgadas, cabriolas circenses y los gestos desahogados de los rejoneadores, ávidos de espectáculo y de aplausos.

La corrida de rejones, llamada un tanto pomposamente del 'arte del rejoneo', se ha convertido en una cita inexcusable de las ferias, un seguro económico para el empresario —el sol se llenó y la sombra presentó una muy

digna entrada— y, en muchos casos, un paréntesis para los abonados que suelen dejar sus entradas a los familiares y a los compromisos.

De manera paralela a este auge, auspiciado por una época dorada del toreo a caballo, han sido muchos los nombres que apuntan a la cúspide del escalafón, siguiendo la estela de Pablo Hermoso de Mendoza. Diego Ventura es uno de ellos, sin duda, y los seguidores del mundo ecuestre clamaban desde hacía años por su inclusión en la feria.

Para ello, Patón optó por la mo-

dalidad de la terna, síntoma de que el rejoneo desea situarse al mismo nivel que el toreo convencional, dejando fuera al sexteto habitual de los últimos ciclos. Ha sido una buena opción y creo que debe seguirse por esa línea.

Un último comentario acerca de los clásicos toros de 'Los Espartaes'. Salieron mansotes, en general, parados y distraídos los tres primeros y con algo más de juego los restantes. José Luis Iniesta ha encontrado con sus murubes la fórmula exacta para este tipo de festejos.

BOLÍVAR SÍ, FERRERA NO

Germán Adsuara
Fotos: José Aguilar

Seis toros de Victorino Martín (581, 490, 445, 504, 596 y 545 kg), desiguales de presencia y comportamiento. Destacó el juego de segundo, tercero y quinto, estos dos últimos, 'Herrumbroso' n°64 y 'Buscador' n°49, premiados con la vuelta al ruedo.

El Fundi (de tabaco y oro): Pitos (media tendida y cinco descabellos) y oreja (estocada casi entera).

Antonio Ferrera (de nazareno y oro): Ovación con saludos (pinchazo y media) y dos orejas protestadas (pinchazo y estocada).

Luis Bolívar (de frambuesa y oro): Dos orejas (bajonazo), y silencio (pinchazo y estocada).

Dos tercios de entrada en tarde fresca. Presidió J.A. Gracia.

Un corridón de toros. Con todas las de la ley. Esta vez, los halagos a Victorino Martín tienen fundamento, tras varios años de peloterismo injustificado al de Galapagar. La edición 2009 de la victorinada será de las que se recuerden durante muchos años. A pesar de lo desigual de la presentación de los astados. No todo podía ser de cuento de hadas.

Y eso que la corrida empezó mal, con

un toro imposible, que buscaba con la mirada al torero por encima del estaquillador, y que se colaba a cada intento de muletazo. Con él, Fundi sólo pudo abreviar. El de Fuenlabrada se desquitó más tarde con una faena de mucho mérito a un toro complicado, al que fue construyendo una faena de menos a más, a base de oficio, tragando, resolviendo con solvencia las dificultades del astado, hasta conseguir pegarle tres o cuatro tandas tras ser volteado por el toro. Una faena sin accesorios, el toreo fundamental en estado puro.

Tras la intervención de Ferrera ante el segundo, que no comentaré por irrisoria, llegó el punto álgido de la corrida, y posiblemente de la Feria. Los protagonistas, Luis Bolívar, de un lado, y 'Herrumbroso', de otro, el tercer toro de la tarde que fue un toro de nota alta, a pesar de no hacer una pelea completa en el caballo. Bolívar, que lo había cuajado con exquisitez en el capote, se dio cuenta pronto de que el toro se desplazaba una enormidad, y supo explotar



Luis Bolívar



El Fundi

esta cualidad del animal desde las primeras tandas, en las que bajó la mano, ejecutando muletazos de gran poder y calidad. El toro, como buen Victorino, se revolvió rápido, pero Bolívar supo echarle la muleta al hocico para ligar los muletazos con elegancia. Las series al natural surgieron cada vez mejores, y la faena fue subiendo de nivel hasta convertirse en una delicatessen. Faena grande a un toro bravo, aquí no hubo medias tintas. Y triunfo grande de Luis Bolívar, el que va próxima figura del toreo. No pudo el colombiano, rubricar su triunfo con el sexto de la tarde, un animal rebrincado y con poca fijeza. Dejó no obstante un manojo de verónicas muy puras, y una tanda de redondos a cámara lenta, antes de que el toro se viniera abajo.

Antonio Ferrera, hizo gala de su repertorio de mantazos, y pasó con más pena que gloria ante el quinto, otro toro de bandera al que nunca sometió. El animal tuvo mala suerte en el sorteo.

VICTORINO, REFERENTE

Javier Vellón

Victorino Martín abrió su temporada de 2009 con un aldabonazo. Salvo el 1°, mansurrón y distraído, el encierro desarrolló casta e interés, aderezadas ambas con un notable fondo de nobleza no tontuna, e, incluso, con bravura en los caballos, especialmente el 2° y 5°, algo que le criticó en sus últimas comparecencias en la feria. La presentación, digna y con variedad, contribuyó a cimentar el cartel de un ganadero que sigue estando a años luz del resto. Hubo dos vueltas al ruedo —'Herrumbroso' y 'Buscador'—, y aún se quedó el 2° sin tal honor, más por demérito de su lidiador que por el juego, vibrante y emotivo, del animal.

Dos nombres propios merecen ser destacados junto al de los victorinos: Luis Bolívar y 'El Fundi'.

El primero demostró estar en su año de despegue. Templada, ligada e importante fue su faena al 3°, con series de naturales rematadas con pases de pecho de pitón a rabo, que nos recordaron los grandes trasteos del pasado en esta misma corrida, concretamente al de Manuel Caballero, en una labor que sitúa al colombiano entre los diestros destacados de la feria.

El madrileño, por su parte, se la jugó con hombría y sobriedad en el 4°, un toro nada fácil que exigía mucha exposición por parte de su matador, puesto que su

embestida era cambiante a lo largo de las series. Una vez más, 'El Fundi' hizo gala de su maestría ante una cierta indiferencia de los tendidos y el reconocimiento unánime de la afición.

Ferrera sorteó el mejor lote y estuvo en Ferrera. Bullidor en banderillas, en terrenos de mucha exposición en el 5°, y por debajo de las posibilidades de sus oponentes con la muleta, sin bajar la mano en ningún momento, rematando siempre los pases por alto, rectilíneo y sin aperturas. Las dos orejas que obtuvo en su segundo, no soportan la mínima analogía con las conseguidas por Bolívar instantes antes, y dicen muy poco del criterio presidencial.

ABEL VALLS AL NATURAL

Germán Adsuara
Fotos: José Aguilar

Seis toros de El Torreón (489, 471, 468, 517, 544, 509 kg), desiguales de presentación, y en general flojos y descastados. Destacó el juego del segundo y sexto.

Luís Francisco Esplá (de azul turquesa y oro): Silencio (bajonazo, estocada y descabello), y palmas (dos pinchazos y dos descabellos).

José Tomás (de rosa y oro): Oreja (pinchazo y casi entera), y oreja (pinchazo y media estocada).

Abel Valls (de lila y oro): Ovación con saludos (pinchazo y estocada trasera), y dos orejas (estocada sin puntilla).

Lleno en tarde agradable. Presidió V. Oliver.

En la corrida del astro José Tomás, el que triunfó de forma rotunda fue Abel Valls. Porque las voces atronadoras de un público en pie gritando ¡Torero, torero!, justo antes de entrar a matar al último de la corrida, atestiguan que la gloria era para Abel. El castellanense, que no había tenido opción con el rajado tercero, y que había salido a torear al

sexto espoleado por el triunfo de Tomás, sabía que era el momento del todo o nada. Que había que apostar todo a una carta y esperar el resultado. Abel apostó y ganó, porque sacó partido de las embestidas de un toro colaborador, que aunque mostró poca clase en los primeros compases por el pitón derecho, sacó a relucir una calidad inusitada en cuanto Valls se echó la muleta a la zurda, lado por el que surgieron los naturales largos, sentidos, inspirados, de mano baja. Toreo lento y eterno, rematado por pases de pecho antológicos. La faena alcanzó el clímax cuando el torero se ciñó en tres naturales eternos, interpretados a tan baja velocidad, que los olés rompieron en un estremecedor unísono. La estocada sin puntilla, el colofón a una obra de arte.

Quienes fueron a ver al José Tomás épico encontraron otra cosa. Encontraron un torero reposado, pulcro, que hizo las cosas muy bien y no atropelló la razón. Tampoco sus enemigos dieron para mucha épica, esa es la verdad. Y con ese material, la cosa quedó en un paso por la Feria correcto, pero sin el gran zambombazo que sus muchos partidarios querían presenciar. Sus partidarios

aclamaron con fuerza el saludo capotero al segundo de la tarde, en el que mezcló verónicas y chicuelinas, y pidieron un desusado silencio cuando empezó la faena por los ayudados garbosos que dieron paso a un toreo lento y pausado por el pitón derecho. Al natural, los muletazos surgieron largos, pero a la faena le faltó el punto de emoción que no tenía el toro. El final por manoleínas, como siempre aplaudidas pase lo que pase, precedió a la oreja. El apéndice cortado al cuarto, fue otro cantar. El premio fue obtenido más por los detalles que por el fondo, y es que la falta de raza del de El Torreón impidió exprimir las posibilidades del repertorio tomasista. A falta de pan, bueno es el arrimón, que cerró una faena larga, mal refrendada con la espada, pero premiada con el trofeo que le abrió la puerta grande.

Lo de Esplá merece un análisis aparte. Al veterano alicantino no se le puede ya medir con el mismo rasero. Su presencia fue testimonial. La tarde no era su tarde. Él venía a acompañar y a despedirse. Y así lo entendió el público, que le premió con unas cariñosas palmas. Las palmas del adiós.



Jose Tomás



Abel Valls

GLORIA Y TRAGEDIA

Javier Vellón

En la tarde de José Tomás la gloria y la tragedia asomaron al ruedo de la plaza castellanense, ambas de la mano de toreros locales.

La tragedia fue para José Vicente Almagro, un honrado y eficiente subalterno de la cuadrilla de Abel, que resultó cogido de muy mala manera por el 6º, cuando prendía banderillas. Expuso mucho en ese par por el amor propio de un torero que, pese a su condición humilde, quiso mantener el nivel de calidad que Manolo Domínguez había fijado en la primera entrada. Los instantes entre los cuernos del castaño de 'El Torreón' fueron eternos y la impresión,

confirmada, era de cornalón.

En el otro lado de la fiesta, el que borra el recuerdo de la sangre, se situó Abel Valls, que en su primero ya había dejado la impronta de su gallardía al no inmutarse cuando, rodilla en tierra, su oponente se le paró rozándole la taleguilla.

En el 6º, el castellanense citó desde los medios para dar un pase por detrás en lo que se adivinaba una faena importante. Y así fue. En la tarde de José Tomás, Abel construyó una gran obra, sobre todo en dos series templadísimas de naturales, largos, profundos, de mano baja. Un portento difícil de olvidar que culminó con una de las estocadas de la feria. De

pronto, la jornada cambió de nombre y el tomasismo militante se rindió a sus pies.

El madrileño, por su parte, estuvo irreprochable, con instantes lucidísimos, en los cambios de mano, en trincerillas, pases de la firma, ayudados por bajo, naturales de trazo lago y ajustados, en las verónicas al 5º. Dos excelentes faenas pero, ay, a toros noblotes, sosos, sin transmisión alguna, justos de raza y con escaso eco en los tendidos.

Se despedía el maestro Esplá. Vaya un aplauso desde esta columna para quien ha dado lustre a la fiesta y la ha aupado a la categoría de fenómeno cultural.

ME ABURRO

Germán Adsuara
Fotos: José Aguilár

Tres toros de Manolo González (1°, 4°, y 6°), dos de González Sánchez-Dalp (2° y 3°), y uno de Toros de Jarama (6°). Desiguales y muy justos de presentación, todos anduvieron faltos de casta y motor, salvo el cuarto, que fue noble y colaborador.

El Cid (de nazareno y oro): Ovación con saludos (estocada), y ovación con saludos (media tendida y quince descabellos).

El Fandi (de rosa y oro): Ovación con saludos (pinchazo y estocada), y ovación con saludos tras petición (estocada).

José Mari Manzanares (de nazareno y oro): Ovación con saludos (media estocada y descabello), y silencio (pinchazo, pinchazo hondo y cinco descabellos).

Tres cuartos de entrada en tarde fría. Presidió J. A. Gracia.

Rien de rien. O nothing of nothing. Es imposible aburrirse más en los toros. Después del espectáculo cómico taurino de la mañana,

la corrida de la tarde era como un funeral. El año que viene, me voy a ver la charlotada, a ver si así cojo fuerzas para la tarde. Fuerzas para aguantar un rosario de toros justitos de presencia, que embestían como el borreguito de norit. O sea, embestían aburridos. El borreguito de norit es un ser de por sí aburrido, y si un toro lo toma como ejemplo, va por el mal camino.

Y por el mal camino fueron todos, empezando por el que abrió corrida, que además embestia sin convicción, mirando al torero, con un peligro sordo que el torero sí vio, por lo que anduvo precavido y con poca quietud de pies. En una faena fría como el ambiente, El Cid sólo caló en una serie diestra. En el cuarto cambió el decorado de la corrida, porque salió el único toro con algo de pujanza de toda la corrida, que se venía de largo a los cites, y que El Cid exprimió en varias series en las que recogió al toro en la cesta de la muleta, y lo llevó con temple y profundidad. Por el pitón izquierdo, el mejor del toro, el de Salteras argumentó muletazos gustándose, recreándose, toreando muy despacito. Con

la espada, volvió el pinchavvas de las grandes ocasiones, y todo quedó en nada.

Manzanares exhibió con cuentagotas la gran dimensión de torero que puede ser y será. Su primero quedó mermado tras una voltereta en el primer tercio, por lo que llegó a la muleta con dificultades locomotrices. Aún así, Manzanares se sacó de la manga varios lances con enjundia, acompañando el viaje con las caderas, en una composición estética de gran valor. La mano baja y el trazo largo. Sin embargo, el toro pronto se puso gazapón, el torero perdió el hilo, y la faena se vino abajo. El sexto, un inválido maltratado en varas, bastante hizo con mantenerse en pie, Un toro sin fuerza ni casta, y un torero contagiado por el ambiente de la tarde. Nada.

Y nada en el Fandi, que hizo sus cositas con las banderillas, clavando muy reunido, y que estuvo voluntarioso con el capote. Pero que no pegó un muletazo. Pases cortos, sin mando ni interés a su inválido primero, y poquito más a su segundo, con el que encima falló en banderillas. Nada.



El Cid



José María Manzanares

EL CID Y LA ESPADA

Javier Vellón

La pluma corrosiva de Javier Villán supo captar la tremenda paradoja de que un diestro apodado como el héroe medieval castellano, famoso por sus espadas, que incluso adquirieron carácter simbólico, fuera un pinchavvas consumado en los momentos transcendentales de las faenas.

La labor de Manuel Jesús 'El Cid' al 4°, impecable de trazo, templadísima por ambas manos, llevando al toro largo, con pases de pecho de cartel, concluyó con un sainete infame, iniciado con una fea estocada, tendida y defectuosa, para continuar con una serie intermina-

ble de descabellos que truncó el triunfo convirtiéndolo en protestas.

Todo lo contrario le sucedió a 'El Fandi' en el 5°. Tras un trasteo ruinoso, en su línea habitual, tras un tercio de banderillas gris —el colmo del despropósito para el granadino— acabó con un estoconazo de premio que a punto estuvo de valerle un trofeo. Hubo petición, posiblemente mayoritaria, pero obró la cordura en el palco, puesto que la afición ya está harta de que el 'fandilazo' se salde siempre con triunfos que desmerecen lo conseguido por otros compañeros que optan por la tauromaquia

clásica, sin adornos ni oropeles vacuos.

Manzanares nadó entre dos aguas. Compuestito, estético y con empaque en los primeros compases de su faena al 3°, aburrió y se aburrió en el que cerraba plaza, logrando algún momento aislado de brillantez, que supo a poco dadas las condiciones noblonas de sus oponentes.

El encierro de la familia González, justo de presentación, desarrolló tanta nobleza como flojedad. Faltó emoción y transmisión, condición básica para exista comunicación entre el ruedo y el tendido.

CARNE FRESCA TENGO, OIGA

Germán Adsuara
Fotos: José Aguilar

Seis toros de Vegahermosa 8504, 548, 502, 504, 533 y 571 kg). A pesar de los kilos, la corrida careció de trapío, tuvo aspecto anovillado, y sospechosas encornaduras. De juego variado, fueron en general flojos y descastados.

Rivera Ordóñez (de azul pavo y oro): Silencio (dos pinchazos y estocada), y fuerte división al saludar (tres pinchazos y estocada caída).

Miguel Ángel Perera (de azul y oro): Dos orejas (estocada trasera), y dos orejas y rabo (estocada).

Cayetano (de azul turquesa y oro): Silencio (estocada caída y dos descabellos), y oreja (estocada).

Casi lleno en tarde fría. Presidió V. Oliver.

La que hemos liado. Me fui a casa con sensación agridulce. La de haber visto triunfar a una figura del toreo en estado de gracia, pero también la de haber asistido a una subasta pública de carne de toro. Miguel Ángel Perera se llevó al hotel cuatro orejas y un rabo, donde tres trofeos habrían pagado de forma más que suficiente su labor. En su primer enemigo, un animal sosote y sin emoción, Perera planteó una faena aseada, muy técnica, pero en la que sólo se alcanzó la necesaria conexión con el tendido en las fases finales, en las que el diestro se metió entre los pitones, alargando en exceso el trasteo, provocando el aplauso del respetable con el arrimón. La gran estocada con la que pasaportó al toro predispuso al gentío para la concesión de los trofeos. El quinto fue un animal alto y bastote, que hizo cosas raras en el primer tercio, y que acabó embistiendo en la muleta. Con poca calidad, pero embistiendo. La realidad es que fue un toro complicadísimo, de los que piden el carnet de profesional. Y la realidad es, también, que Perera estuvo hecho un tío. Aguantando las oleadas del toro y derrochan-

do ganas y quietud de pies. Pero no es menos cierto que la faena no fue limpia, y que hubo varios desarmes que deslucieron el acto, convirtiendo la lidia en una lucha a vida o muerte. Y ganó el torero. Sin duda. Y otro estoconazo volvió a rubricar su obra. Pero, el trozo de carne que se llevó como trofeo fue demasiada carne para el trabajo realizado.

Otro trozo de carne se llevó Cayetano por su faena al flojo sexto, al que planteó series componiendo la figura pero mandando poco, en una faena liviana terminada con una serie de martinetes de rodillas que consiguieron caldear al público, que pidió con fuerza la oreja y otra más. Cayetano, enfadado por el trofeo no concedido, arrojó el trozo de carne a un peón, para dar la vuelta al ruedo sin la oreja, en un gesto de mala educación.

Pero para mala educación, la de su hermano Fran, que salió a saludar al tercio tras la faena al cuarto, a pesar de que sonaba música de pitos en la grada antes del saludo. Fran, que había lidiado con más pena que gloria al que abrió plaza, tuvo la ocasión de resarcirse con el cuarto, un torete noble y colaborador al que banderilleó horrible, fallando casi el cincuenta por ciento de los arpones, que ya es decir. Luego, toreó siempre despegado, tirando de pico y con demasiadas miraditas al tendido, que aplaudió más las miraditas que el hipotético toreo que se estaba dando en el ruedo. Fran no se llevó carne para casa, una lástima.



Miguel Ángel Perera



Cayetano

EL MEDALLISTA, EL MODELO Y EL TORERO

Javier Vellón

Miguel Ángel Perera rompió la feria. Fue en el 5º, un ejemplar encastado, nada fácil, que se dejó sin picar. El extremeño, triunfador indiscutible de la temporada 2008, quiso reivindicar su condición de máxima figura del toreo, y golpear a los empresarios que siguen negándole dicha condición. Para ello, construyó una faena maciza, con altibajos motivados por la complicada embestida del jandilla, siempre a más, poderosa y, sobre todo, con la sensación de seguridad que ofrece una tauromaquia arraigada en conocimientos técnicos —el dominio de los terrenos fue determinante— y en la inteligencia para buscar

siempre la distancia más adecuada a cada momento del trasteo: largura y transmisión en los primeros compases; entre los pitones cuando, ya en las postrimerías, optó por la ligazón en un palmo de terreno.

Cayetano nos ofreció dos versiones sobre la pasarela, sin que nunca llegara a arrebatar salvo a las féminas que no pararon de ponderar sus atributos físicos. En el 3º, se mimetizó con su hermano, en una labor insustancial y carente de esa personalidad que se le atribuye. En su segundo, cortó una orejita de escaso fuste —salvo el que sus corifeos pagados le quieran dar— por mostrar algún botón del traje de

Armani en un conjunto de americana del mercado.

El recién galardonado con la medalla de las Bellas Artes ofreció todo un recital del arte del desperdicio. Porque eso y no otra cosa fue lo que el mayor de los hermanos hizo con los dos toros de su lote, especialmente con el 4º, un toro de nota alta que llevaba el triunfo grabado en ambos pitones. El hijo, nieto, bisnieto de no lo vio o, lo que es más probable, es que no sabe más. Cualquiera de sus antecesores en el honor medallístico nos hubiera dejado toreando por las calles. Él nos obligó a comer pipas.

PLAZA DE TOROS OROPESA DEL MAR
PASCUA TAURINA 2009
 SABADO 11 DE ABRIL - 17,30 H.
GRAN FESTIVAL TAURINO
 SIN PICADORES

6 NOVILLOS DE PEDRO JOVANI, DE SAN MATEO, PARA
PACO RAMOS
SALVADOR CORTES
ALEJANDRO RODRIGUEZ
VICENTE GOMEZ "GUERRITA"
DIEGO LLEONART
JUAN SARRION

A LAS 11 DE LA MAÑANA
SENSACIONAL DESENCAJONADA
 DE LOS NOVILLOS QUE SERÁN LIDIADOS EN ESTE FESTIVAL

EMPEDEDO - NUM 51 SABALBERTO - NUM 52 GIBRALTARNO - NUM 53
 CASTELLANO - NUM 54 BIESTORTO - NUM 55 COJERO - NUM 56

BOU PER LA VILA
III FIRA BOU PER LA VILA
 La feria de Castellón - 2009
RECINTO DE FERIAS Y MERCADOS
1, 2 y 3 de MAYO

Stands Comerciales
 Mesón de la Tapa y Cerveza
 Actividades Infantiles
 Exposición de Vehículos
 Encierros con Toros
 Concurso de Recortes
 Gran Prix Taurino
 Desafíos Ganaderos
 Forcados Portugueses
 Vaquillas Enfundadas
 Toros Embolados
 Música en Directo
 Exhibiciones Ecuestres

VEN A CORRER LOS ENCIERROS CON TOROS DE LA CAPITAL

Buen tono general

Excesos aparte, que los ha habido y bastante notables, uno guarda buen recuerdo de esta Feria recién finiquitada. Me quedo en primer lugar con la excelente respuesta del público, un tanto inesperada dados los tiempos que corren y ciertas dudas en la confección de los carteles.

En la parte alta aparecen Perera con su zambombazo y un más que discutible e innecesario rabo, nuestro Abel Valls que dio la talla en la alternativa y firmó una excelente faena en su segunda tarde con tres tandas por la izquierda para el recuerdo. Fácil, pulcro y a la altura de lo esperado estuvo un José Tomás sin enemigos. Muy bien Luis Bolívar con faenón de altos vuelos en tarde de victorinos que volvieron por sus fueros. También la sensación de haber disfrutado mucho con el natural. Sublimes los de Bolívar y Valls, de nota también los de El Cid y con mérito los de Alejandro Rodríguez.

En la parte templada, Matías Tejela, un honrado y profesional Fundi y algún detallito de Manzanares. No decepcionaron los ejemplares de Fernando Peña y manejables aunque demasiado cómodos de cabeza los de Vegahermosa

Salvo Abel, de puntillas pasaron los de casa. Sin ambición Talavante, Esplá, y Cayetano. Tuvieron la oportunidad de tapar bocas Ferrera y Rivera y no lo hicieron. Para olvidar la novillada y el tostón del sábado.

A recuperar para el próximo curso, la homogeneidad de un palco un tanto desorientado y que no ha sido ecuánime a la hora de premiar lo visto en el ruedo. Nada insalvable. De momento, esto goza de buena salud.



JOSE BARREDA